



Fr. D. JUAN CABALLERO Y OCIO.

Litg de M. B. V. Querétaro

lebraron en la Iglesia de dicho convento unas suntuosas essequias con un elocuente sermón fúnebre, que predicó el R. P. Juan de Robles, teólogo de la compañía de Jesus. Su vida portentosa y admirable la escribió el R. P. predicador Fr. José Gomez, confesor que fué del mismo monasterio, é hijo de la provincia de San Pedro y San Pablo de Michoacan, la que se imprimió en México el año de 1689.

Fué prefecto de la congregacion del Salvador de la Casa Profesa de México, religioso en quien concurrieron las mas realzadas prendas de virtud y letras. Fué sapientísimo teólogo, insigne poeta y excelente orador; cuya erudicion, elocuencia y magisterio fueron siempre aplaudidos en Querétaro, en San Luis Potosí en Puebla, en Goatemala, en Mexico y en otras muchas partes donde tuvieron el gusto de admirar sus conceptos. Dejó impresos varios elocuentísimos sermones, dignas producciones de su raro talento.

Gloria es para Querétaro el M. R. P. Maestro Juan de Monroy, de la misma estinguida compañía, rector que fue del colegio de San Ignacio de esta Ciudad, y procurador general en las cortes de Madrid y Roma, por su provincia de Nueva-España, sugeto de la mayor estimacion y aprecio por su raro talento, literatura y singular política, por lo que le grangeó un buen nombre á toda la nacion criolla en aquellas famosísimas cortes de la Europa, religioso digno de toda veneracion, como dice el erudito padre Francisco de Florencia en el elogio que hace de él, por sus religiosas virtudes, por la entereza de costumbres, y por la verdad de sus palabras y su trato. (9)

Gloria es para Querétaro el ilustre caballero y piadoso sacerdote Don Juan Caballero y Ocio, primer alguacil mayor de esta Ciudad siendo secular, y despues de Sacerdote comisario de corte del santo oficio por la suprema y general inquisicion, comisario de la santa cruzada, insigne fundador, patrono, y tres veces benemérito prefecto de la muy Ilustre y Venerable Congregacion de nuestra

(1) P. Florenc. Estrella del Norte de México, cap. 18. n. 223.



Señora de Guadalupe de esta Ciudad, hombre lleno de piedad, y adornado de las mas realzadas prendas. Contribuyo con cuantiosas sumas de dinero al establecimiento, aumento ó perfeccion de muchas iglesias; pues á mas de haber costado casi toda la iglesia de nuestra Señora de Guadalupe, la adornó con muchísimas alhajas, como se verá despues. Hizo la iglesia y convento del Carmen desde los cimientos. Fabricó la Iglesia y colegio de San Ignacio de la compañía de Jesus, con claustros, aposentos, sacristía y demas utensilios. Fundó el colegio de San Javier para estudios, dotando sus cátedras y doce becas; para cuya perpetuidad donó una hacienda con veinte y siete mil trescientas ovejas, de vientre, con agostaderos y todos sus necesarios. Amplió la iglesia de padres Misioneros de la Santa Cruz, haciéndole crucero y camarín. Edificó casi desde los cimientos la iglesia y convento de San Pedro y San Pablo de religiosos dominicos. Fabricó enteramente la Santa Casa de Loreto, y la adornó de preciosísimas alajas, dando para la Sagrada Imágen, que allí se venera todas las perlas y joyas que eran de su madre, las que se valuaron en ciento cuatro mil pesos. Dotó todas las festividades de nuestra señora con veinte mil pesos. Hizo una hermosa capilla en el cementerio del convento de San Francisco al Santo Cristo de la Esclavitud, conocido por el de San Benito. Acabó enteramente la iglesia del convento de San Antonio. Fundó el convento de Madres Capuchinas, y fomento en gran manera el colegio real de Santa Rosa en sus principios. Hizo la primera enfermeria del convento grande de San Francisco, y la habilitó dos veces de todo lo necesario. A mas de esto adornó todas estas iglesias de colaterales, lámparas, vasos sagrados, ornamentos y todo lo anexo al culto divino.

Asimismo dotó las lamparas de estas iglesias con veinte mil pesos. Fincó toda la octava de Corpus en la Congregacion de nuestra Señora de Guadalupe. Dejo mas de cincuenta mil pesos para que se repartiesen allí cincuenta pesos de limosna cada semana, y mas de seiscientas bulas en cada publicacion. Dotó mientras vivió mas de

docientas doncellas con quinientos ó trecientos pesos cada una. Fundó mas de sesenta capellanias para clerigos pobres. Repartía todos los meses cuatrocientos pesos para otras tantas misas éntre las comunidades religiosas. Daba por mano de los confesores de esta Ciudad seiscientos pesos de limosna cada mes. Todas las visperas de San Francisco Javier, repartía en su casa gran cantidad de camisas, enaguas, calzones, casacas, sombreros, zapatos y otras cosas á los necesitados; y por mano de un sacerdote mandaba repartir á los enfermos del hospital y de la Ciudad mil pesos en dicho dia. A los pobres forasteros los socorria con docientos ó trecientos pesos para que se restituyeran á sus tierras. Daba orden á los confesores y medicos que por un papel le avisasen las necesidades de los enfermos para socorrerlos prontamente.

Todo esto hizo este piadoso clerigo dentro de esta Ciudad; y fuera de ella distribuyó lo siguiente. Fabricó de nuevo la iglesia del convento de Santa Clara de México. Dió mil pesos para la portada del Oratorio de San Felipe Neri de aquella Capital. Les fincó á los padres ocho mil pesos para pan, y les dió mientras vivió carnero y medio cada semana para su comida. Ayudó á la fábrica del colegio de Belén, y socorrió á sus alumnos por espacio de treinta años con dos carneros semanarios. Hizo de nuevo el noviciado de los padres jesuitas del colegio de tepozotlán, en que gastó mas de sesenta mil pesos, y concluyó la iglesia de Santo Domingo de Guadalajara. Dió á los padres provincial y procurador de la compañía de Jesus de esta Nueva-España ciento y cincuenta mil pesos, con varios ornamentos, ropa y otras muchas cosas para las misiones del descubrimiento de Californias. Fundó en Logroño (que era la patria de su padre) una hermosa capilla, en que dotó una misa todos los dias de fiesta. Dió muchos dotes para religiosas así en Mexico como en esta Ciudad. Finalmente dió mientras vivió tanta abundancia de limosnas, que nunca las pudo computar el guarismo, lo que cuasó pasmo pareciendo imposible el que alcanzacen las cuatro haciendas que tenía á tanta profusion de caridad; y cuan-



do se discurría que estaban muy gravadas de censos todas sus fincas, se halló despues de su muerte que no debía ni un medio real, antes sí dejaba gran cantidad de dinero efectivo, y quanto tenia de haciendas y caudal vinculado para sustento de los necesitados: y asi siempre fué el padre de los pobres el asilo de las huérfanas, el amparo de las religiosas, el protector de los divinos cultos, el refugio de los conventos, el propagador de muchas misiones, el fomento de los estudios, el que dejó dotadas muchas fiestas, y el que supo atesorar grandes meritos para la eternidad. Su cuantioso caudal ha sido ciertamente lleno de las bendiciones del Cielo, pues es cosa de admirar que despues de casi un siglo no se haya perdido ni menoscabado fundacion ó finca alguna de las que dejó, cuando vemos que muchas de las otras han padecido en menos tiempo lamentables detrimentos.

Este hombre tan generoso y caritativo, fue al mismo tiempo un Sacerdote humilde, virtuoso y arreglado. Y antes de ser electo primer alguacil mayor de esta Ciudad, concluyó en México sus estudios, hasta quedar graduado en Teologia: despues fué condecorado no solo con la sublime dignidad del Sacerdocio, sino con los honoríficos cargos de comisario del santo oficio de la cruzada, como dijimos ántes; y en fin fué enriquecido con un cuantioso patrimonio: mas en medio de estos honores, riqueza y opulencia, se portaba en todo como un Clérigo particular, sirviendo á todos cuantos le ocupaban con la mayor generosidad. Cuando hizo la donacion de los ciento y cincuenta mil pesos para las misiones de California se la hizo presente al rey nuestro señor el R. P. Bernardo de Rolandegui, ex-provincial de la compañía de Jesus de este reyno, y su procurador general en madrid, y por ella le dió su magestad á D. Juan Caballero las gracias, instituyéndolo *adelantado de la California*; mas él renunció este honorífico título, por cuya renuncia le ofreció dos Obispados en España, los que tampoco aceptó, pues solo procuraba en aquel tiempo disponerse para la muerte. Con este fin se retiraba todos los años al colegio de San Ignacio de es-

ta Ciudad á tomar los ejercicios espirituales de este Santo Patriarca, y á justar como el decia, sus negocios de alma y cuerpo. En este tiempo entregaba al padre rector del colegio la llave de una arca en que habia una gran catidad de dinero, dándole orden de que á cualquiera que justificara alguu débito ó accion contra sus bienes, al instante, sin darle cuenta, le pagase lo que fuera: y para que ésto llegase á noticia de todos observó en los últimos años de su vida, no solo decir á sus criados lo publicaran, sino el poner rotulones en las esquinas, que decian: *Si alguno tuviere alguna cosa que pedir contra los bienes de Don Juan Caballero y Ocio, ocurran al padre rector del colegio de la compañía de Jesus, que teniendo justicia será pagado.* Al tiempo de sus ejercicios hacia confesion general y formaba cada año su testamento, en el que es de advertir una cosa muy singular, y es que dentro del año lo cumplia en lo piadoso; y asi si legaba dotes, misas ó limosnas, al instante se efectuaban: si determinaba fabricar alguna iglesia se hacia el cálculo de su costo y se apartaba de sus bienes antes del año, aunque despues gastaba en ella mucho mas; pues varias veces repartia para su adorno los ricos ornamentos de su Oratorio, y aun su plata labrada. El año de 1699 repartió todo quanto tenia, de suerte que se quedó solo con un crucifijo sobre su mesa. Murió este generoso y caritativo sacerdote, lleno de virtudes y santas obras, en la casa donde hoy está la alondiga de esta Ciudad, el dia 11 de Abril de 1707. á los sesenta y tres años de su edad, y fué sepultado en la Santa Casa de Loreto, dentro de una caja de hierro, mandando poner por epitafio solo estas breves palabras. *Hæc requies mea.* Al año de su muerte le celebraron allí mismo sus albaceas unas suntuosas ecsequias, levantando para ellas un magestuoso túmulo, áornado de muchos gero-glíficos de sus grandes obras y admirables virtudes. El R. P. Dr. D. Juan Antonio Perez de Espinosa, fundador y prepósito que fué de la congregacion del Oratorio de la Villa de San Migel el Grande, nos dejó escrita una sucinta relacion de la vida y hechos de este Héroe incomparable. El erudito padre Francisco de Florencia,